

80 páginas

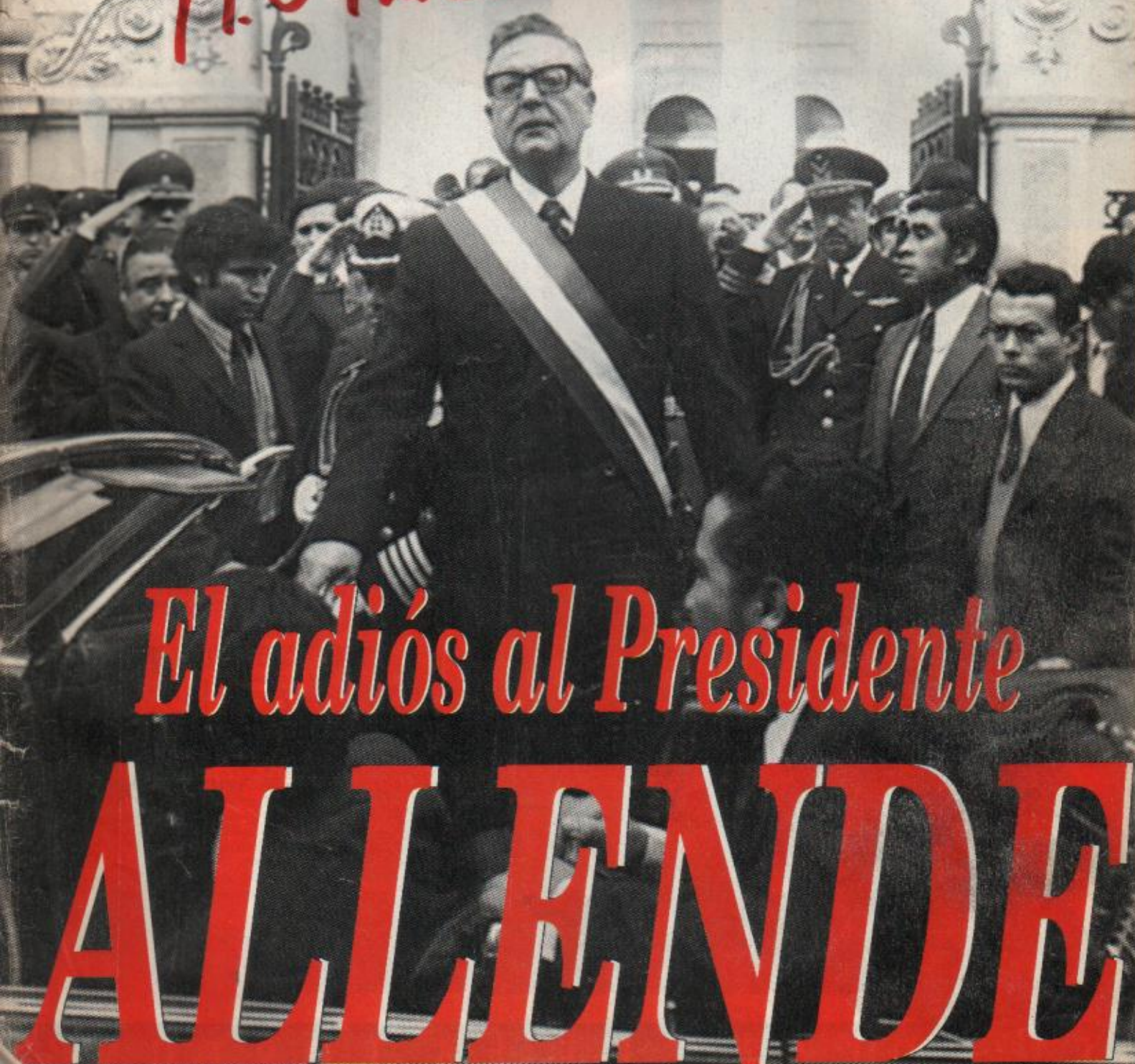
LO QUE VIENE

# APS

- Entretelones de la comida  
Ballerino - Viera Gallo
- Missing: las notas  
inéditas de Horman

Nº 359 del 29 de agosto al 11 de septiembre, 1990. Año XV \$ 580 (IVA incluido). Recargo flete 1. Xii regiones 200

*n.º. 10. 10/11/26.*



## El adiós al Presidente

# ALLENDE



*De un entierro clandestino—privadísimo y silencioso— a un funeral internacional, tanto, que parece que la intención de su familia y amigos fuese reparar los 17 años de olvido oficial. No estarán presentes las fuerzas armadas. Desde el extranjero vendrán personajes de la más variada catadura. Cuando crece la agitación en la Fundación Allende y las adhesiones suman, la derecha ha rescatado una batería clásica. La misma que, visto lo visto, no consiguió desvirtuar la figura de Salvador Allende. El ex Presidente decía, apretando firme uno de sus brazos "toca aquí, esta carne es bronce para la historia". Y aguantó el aluvión.*

#### Valentina Hernández

Para sepultarlo, se pudo elegir el 11 de septiembre, fecha aparentemente más lógica y aún roja en el calendario. Pero divide. Efeméride célebre-trágica. La familia Allende, que lleva la organización del funeral del ex Presidente constitucional (se insistirá en ese punto, aunque a muchos les sienta como un tiro), no quiere enredarse en pequeñeces ni crear problemas. (En estos tiempos, todos sabemos en qué consisten los problemas). La del 4 será una ceremonia privada, oficial, sólo en cuanto el gobierno se ha hecho parte, pero no el Estado. No se trataba de armar una bola incendiaria; al revés, el funeral debe ser un acto de reencuentro. Por eso se lanzarán sobre Santiago panfletos con la proclama "Salvador Allende, por la reconciliación y la paz".

"Responsable principal del derrumbe de la democracia chilena", anatema clásico de la derecha, o no, Allende—cree Luis Maira— se ha convertido en una figura de significación universal: "Hay gente a la que esto ofende, pero en ese siglo, en el plano político, la única figura de talla mundial que ha producido Chile es él". Se explica entonces la nómina de variopintos invitados extranjeros que

## Funeral de Salvador Allende

# El "cadáver inmortal"

llegarán a Santiago, algunos de ellos personajes-proa del mundo político.

En la Fundación Allende palpita un munto agitado. (A uno no le gustó tanto desasosiego: "Utilización política", dijo). Se ha debido avanzar en un mar de sargazos: enfrentar el betún crítico de los encargados de siempre y los escarceos verbales. "No podrán estar todos los que quisieran estar, y que merecerían estar", se advierte. La ceremonia de la Catedral es el peor rompecabezas. La Catedral es la anfitriona del responso y deberá administrar los 900 cupos. El Protocolo de Catedral invita a las autoridades de gobierno, a todos los parlamentarios, a representantes de los partidos, al cuerpo diplomático. Aquí, la Fundación ha insistido únicamente en la necesidad de asegurar un espacio a las organizaciones sociales y organismos vinculados a los derechos humanos.

"Cometeremos muchos errores", se explica en la Fundación, pero el segundo requisito (aparte de no pedir honores militares) para hacer "viable" el funeral es que sea masivo, pero controlable y, más aún, solemne y sobrio. De ahí que la Fundación haya puesto el acento en distinguir que se trata del entierro de un ex Presidente constitucional de la República, que

tiene, por tanto, un desarrollo protocolar distinto del de un dirigente político.

#### MORANDE 80, INEVITABLE

Para la familia de Salvador Allende, para sus amigos más íntimos, este funeral privado—"oficial" no ha sido como llegar y besar el santo. Carlos Jorquera: ex secretario de prensa, uno de los últimos en abandonar La Moneda: "¡Jamás pensé que estaría vivo para ver todo pero ya no es el traslado de un ataúd, sino de un símbolo".

A las 8 AM, en el cementerio de Santa Inés habrá una ceremonia privada. Sin invitados extranjeros. Sólo las hijas—Isabel y Carmen Paz—, sólo los ministros Enrique Krauss y Enrique Correa, tal vez algunos nietos y los presidentes de las Cámaras del Congreso. En la Ruta 68, la caravana (por razones prácticas y de seguridad se la quiere lo más pequeña posible) desacelerará su marcha en Casablanca y Curacaví.

Ya en Santiago, todo recto por la Alameda hasta La Moneda. Morandé 80, punto de referen-

cia inevitable. Al menos los vehículos disminuirán la carrera. Porque allí, el día del golpe militar, Allende despidió—ordenó abandonar el palacio, más bien— a las últimas siete u ocho mujeres resuel-

Pocos gobernantes derrocados tienen el coraje de ser consecuentes con sus valores. Prefieren negociar con los sublevados: avión, exilio, chequera protegida.



tas a acompañarlo hasta el final. Poco después, por esa misma puerta, salió un grupo de funcionarios, hoy detenidos-desaparecidos. Allí, en el que fue balcón presidencial, se montarán coronas de flores, dicen.

Si todo marcha, hacia las 11 de la mañana la comitiva debería estar en la Catedral. Allende es un florón del patrimonio socialista, sesabe. Pero para evitar tensiones y tentaciones, la familia ha resuelto que lleven el féretro sus cuatro nietos: Gonzalo, Alejandro, Andrés y Pablo.

Muy cerca del altar estará la viuda, sus hijas y familiares. Expresamente pidieron estar junto a unos amigos: Hernán Santa Cruz, testigo del matrimonio Allende-Bussi y ex embajador en la ONU, Olga Corssen, amiga y secretaria personal de la ex primera dama, y Ramón Huidobro, ex embajador. Allí estarán también el Presidente Aylwin, sus ministros y subsecretarios, todos los invitados extranjeros de cartel, los amigos, ex ministros y colaboradores de Allende.

En Dávila con Avenida La Paz, la despedida. El discurso de un representante del gobierno (podría ser el ministro Krauss; algunas fuentes—hasta el cierre de esta edición— aún no descartaban que fuera el propio Jefe de Estado), otro del dignatario extranjero de más alto rango (sería Michael Rocard, el Premier francés) y el de Clodomiro Almeyda, como presidente del PS y como ex vicepresidente de la República y ex canciller del gobierno de la UP.

**FIN DE UN CICLO** Para Almeyda, el funeral tiene una doble significación política: "Es una reparación al olvido oficial, a la deformación y desnaturalización del pensamien-



to de Allende y de su labor como gobernante. No tuvo éxito la campaña para empujarse su figura, referente de grandes valores. No tuvo éxito, además, porque su fin lo agigantó: combatió a los uniformados sublevados, no aceptó rendirse".

La Fundación ha dejado en manos del PS la organización de la guardia de honor, simbólica, que se instalará en el mausoleo. Como será rotativa, tendrán opción de participar: la masonería, los trabajadores, los partidos políticos (han sido invitados el PC y el MIR-Político, también), todas las organizaciones, "menos dos, tajantemente descartadas: el Movimiento Lautaro y el FPMR".

Tras los discursos, la familia, más una reducida comitiva, ingresarán para depositar el ataúd. Después, el cementerio se abrirá a la gente.

(Gran lío tener reunidas a tantas

personalidades y en día laboral. El gobierno ya se ha reunido con Carabineros para adoptar las medidas de seguridad y de tráfico necesarias. Hay dos puntos especialmente duros de manejar: Pajaritos y Plaza de Armas).

Para la derecha, el acto del 4 de septiembre aparece revestido de "una valoración absolutamente desproporcionada y reñida con la verdad histórica". Todo, o mucho, les suena a edulcorada ficción.

Los detractores de Allende no dejarán de enjuiciar desentendadamente su gestión presidencial y su personalidad. También su fin. Para el resto, en cambio, su fin—el gesto: la muerte—lo convirtió en un hecho histórico. Es que no murió por ninguna causa distinta de la democracia, dice Jorquera en su libro, cuando "lo normal era—y sigue siéndolo— que los mandatarios derrocados salgan volando a cautelar sus chequeras". Coincide Maira: "Los hombres son juzgados por la consecuencia con que defienden sus sueños".

El 4, con el funeral, ¿se cierra un ciclo de Salvador Allende? Sí, dice el mismo Maira, en cuanto termina el tiempo de las pasiones más bajas, que le negaron hasta una sepultura.

Pero también se abre una nueva fase: el proceso de juicio histórico sobre su obra y significado político.

Tal como hay errores indelebles—y en su gobierno los hubo, se admite—, hay episodios que no se borran. Jorquera, en su libro *El Chicho Allende*: "En cualquier planeta donde palpita la inquietud por el destino del hombre se sabe que el vaticinio de las grandes alamedas tiene rango histórico de normas sociales de convivencia más justas y humanas". Inolvidable también, del mismo dramático documento conocido como *las Últimas Palabras*, aquel "tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano (...) de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición". Más imborrable aún, al ver hoy que su figura resistió la campaña, el comentario de Pablo Neruda: lo que sacaron por Morandé 80 es un "cadáver inmortal". •